Finalmente, a las 7:30 del martes llego a Marseille a casa de Claire.

1. 15/03/22 al 18/03/22 conviví con la Turras

Sabado 19 marzo, parte 3:

Querida Mar, te sigo contando.

De la chica de Marseille, Claire, yo había leído súper buenas reviews (opiniones en la web de Workaway) de ella y la única condición que tenía era que no se podía ser fumadora. Comentandolo con Blanca, ella me dijo que también la había leído y que le había parecido que tras ese mensaje se escondía una persona poco flexible y de carácter fuerte, yo en su momento le respondí que era una exagerada y que, en cualquier caso, ya le comentaría, puesto que Blanca también estaba mirando workaways por Marseille. Efectiva y lamentablemente para mí, Blanca había acertado.

Como explicarte sin parecer que mi opinión está sesgada que la tía estaba como una cabra. Empezaré desde el principio: cuando aparqué en su casa y nada más verla ya tuve una sensación extraña e incluso me pareció percibir que ella también la tenía. En ese momento yo estaba tan cansada por los últimos tres días que no le di importancia y seguí para adelante con todo.

El piso estaba situado en las afueras de Marseille, no le di importancia ya que con el metro en alrededor de 30 minutos podías encontrarte en el centro sin problema.

Cuando llegué, Claire tenía la casa hecha un desorden con todo de cosas por el medio. Toda la ropa por en medio. Se disculpó y me explicó que mañana lo arreglaría, que había tenido mucho trabajo y que por eso no podía acoger a workawayers antes del 15 de marzo.

Nada más llegar le pedí si podía ducharme a lo que ella accedió y seguidamente nos dispusimos a cenar. Cenamos crêpes y de mientras me dio conversación. Recordemos que ella me había dicho que estaría cansada, de modo que yo no esperaba mucha conversación.

Me empezó hablando de su intuición, primero comentando que tiene buena intuición eligiendo gente de internet y luego pasó a hablarme de la suerte que tuvo comprándose su nuevo coche. Me comentó que yo le di muy buenas sensaciones y yo, estupefacta porque en mi perfil miento bastante de mí – me presento como una persona dinámica, divertida, entusiasta y artista, cuando en la convivencia puedo ser tímida, taciturna, callada y hasta

de apariencia entristecida; de modo que mi perfil es medio mentira... Siendo consciente de ello, le respondo sutilmente que uno no puede fiarse de los perfiles de internet porque pueden dar juego y lugar a la confusión con la idea de manipular al lector que quieren seducir – como en mi caso que yo me doy por aludida, pero esto no lo comento. Ella insistió mucho en que cree en lo bueno de las personas, y sigue contándome que va a venir una italiana que sabe cocinar, que hoy comeríamos Crêpes, pero que en un día vendría Karen que nos ayudaría con la cocina porque le había contado que era súper buena cocinera – conoceremos a Karen y su versión de los hechos, en los que os adelanto, tenían tanta verdad como mi perfil de Workaway. La misma tarde que me conoció, la italiana y yo empezamos a entamar, y sin problemas me explicó “yo qué voy a saber cocinar? Lo que quería era visitar Marseille y tener un sitio gratis dónde dormir los 3 días que venía a la ciudad. “

Sigamos con la fantástica conversación de Claire. De ahora en adelante me referiré a ella como La Turras.

Me cuenta su vida: había tenido mucha suerte porque ella quería cambiarse el coche y llevaba tres meses mirando qué coche comprarse porque el viejo le daba muchos problemas cuando de pronto éste se rompió justo dos días antes de comprarse el nuevo; que el nuevo era muy específico porque podía conducirlo con etanol y era grande tipo el de Marge Simpson, y además, también tenía manivelas en la ventana trasera por si ponías un colchón doble en una noche que quisieras dormir en el coche en la montaña. Era un Dacia no se qué, marca francesa me dijo, así además uno tendría acceso a las piezas de reparación con facilidad. ¡Dios mío, desde ese momento no paré de soñar con comprarme un coche igual! ¡Qué bien me lo había vendido!

La historia se desarrollo en español mal conjugado: todos los verbos los conjugaba en 3ª persona y no en primera o en segunda. Entonces ella me explica que quiere aprender a hablar bien español y que se quiere aprender todas las conjugaciones. Y me dice “estoy segura que yo a los 17 hablaba mejor el español que tú” y yo la miro desafiante y le digo “lo dudo mucho” y me responde “dime el gerundio de un verbo” y tenía razón, no lo supe. Me quedé tiesa. Me dice que a los 17 tenía una profesora particular que le hacía escribir todas las conjugaciones hasta que se las supo todas. Me pegó una soberana turra sobre las conjugaciones y yo pensando “¿pero esto a quién le importa?!”

Y, de pronto, como saliendo de mi ensimismación me di cuenta de que llevaba escuchando un rollo los últimos 30 minutos y me pregunté que haría una persona que no fuese complaciente si estuviese en mi lugar, con el miedo de que la noche no terminase nunca si no paraba mi actitud asertiva. Así que cogí valor y le pregunté, intentando hacer la conversación corta, ya que yo seguía pensando que estábamos cansadas e iríamos a dormir prontamente; pregunté “Por cierto, mañana qué trabajos te gustaría que haga para ti?”

Y yo juro que esa fue mi pregunta y mi intención no era una respuesta que pudiese ocupar más de 2 a 5 minutos. La respuesta que me dio fue “Mira, de esto puedes pensar que soy muy buena persona, o muy tonta, pero esto es lo que pasó: Porque en setiembre de 2019....” Y ahí me contó toda su vida.

No lo vi venir, debo admitirlo.

Me contó un resumen de su vida amorosa los últimos dos años, que además de dramática era interesante, pero pese la turra era imposible no sentir una profunda compasión por esa mujer que me estaba contando sus penas.

Yo habría resumido la respuesta de la siguiente manera ya que, pese a mi cansancio, estuve profundamente atenta a todo detalle que ella elaboró:

Me contó que el setiembre de este año (2021, nosotras hablábamos en marzo del 2022) se compró un piso en un barrio turbulento de Marseille. Mi trabajo de mañana consistiría en arreglar el piso que había comprado por muy bien precio – cerca de los 30mil euros- que estaba por reformar; que en ese piso vivía su exnovio canadiense sin papeles – y le costó decirme que el canadiense estaba sin papeles- y que él vivía ahí a cambio de arreglárselo, pero que mi trabajo sería hacer el de él y consistiría en arreglar un par de muebles como carpintera.

Sin embargo y contra mi pronóstico esto es lo que ella respondió:

En setiembre de 2019 conoció a un canadiense en un festival, se dieron besos y le invitó a su casa en Marseille unos días. No entró en detalles, pero desde ese día él vivió ahí por los próximos dos meses. Un día el canadiense la deja por otra chica y le dice que se ha enamorado locamente y que se va a casar con la otra. La Turras, pobre, disgustada y con el corazón roto, decide irse de viaje a un país de África. Esta historia terminaría de explicármela en otro momento, pero ya os la adelanto:

Cuando el canadiense la dejó, ella se ralló y se fue a África porque conocía un chico que estaba enamorado de ella. Así que coge y vuela con él para que la consuele, sin embargo, el africano del que no supimos el nombre, está herido en su orgullo porque él quiere casarse con ella y cree que ella no puede amarle si se va a quedar solo dos meses. Dice que él tiene sentimientos muy fuertes y que no quiere que ella juegue con él así que decide no darle ni besos ni abrazos en los dos meses que ella estará ahí. Sí que la acoge en su casa, pero sin darle el cariño que quizás ella había venido buscando. Entonces, la Turras quedó destrozada, pero quedaron como buenos amigos con el africano.

En nuestra primera noche ella toda esta información no me la dio, simplemente me lo resumió diciendo: el canadiense se iba a casar con otra chica, yo estaba triste, me fui a África, tuve una mala experiencia y cuando volví tenía mucha necesidad de abrazos y de cariño; justo llegó el 21 de febrero de 2020 a Marseille, muy poco antes del Covid.

El 25 de febrero de ese mismo mes le escribió el canadiense muy triste y desolado porque ha roto con la otra chica; de modo que ella que también estaba triste y vulnerable le invito a venir a casa. Así empezó todo, puesto que tras esta reconciliación, el tío vivió en casa de ella durante dos años. Yo a este tío lo conocí al día siguiente, comí con él, vi como le endulzaba la oreja, acto seguido se medio duchaba en el baño del restaurante y a los 20 minutos me lo encontré teniendo una cita con otra chica en la misma plaza del restaurante.

El pobre canadiense... Proseguiré con los detalles.

Durante el Covid-19 convivieron en el piso de ella, primero eran amigos con derechos, pero luego ella gracias a su terapeuta se dio cuenta que querían que se reconocieran como novios, ya que él era el que no quería pero hacían toda la vida de novios y no de compañeros de piso. De cara a los amigos de los dos, que intuyo eran los de ella, a él le costaba mucho decir que eran más que amigos y eso a ella le generaba mucha triteza, pero finalmente había conseguido hablar con él y que él accediese delante del grupo de amigos a llamarla como su novia. No por ello había conseguido que dejase de verse con otras chicas y me explicaba que al principio le parecía bien aunque le doliera, porque como estaba enamorada de él, sentía que eso era lo que había de aguantar para seguir con él. Recordemos: el tío vivía gratis en casa de ella. Finalmente consiguió pedirle también que fuese una relación cerrada, además de que la reconociera como novia y no como compañera de piso, y él le dio la razón en todo, pero ella sentía que él la engañaba así que, tras mucho tiempo, ella decidió echarle de casa.

Debido a que él tenía una situación de chico canadiense sin papeles, ella le había prometido que nunca le dejaría en la calle, así que ella decidió comprar el piso de las afueras de Marseille – dónde yo iría a trabajar- para poder romper con él y preservar su dignidad, además hacer una buena inversión ya que ella tenía previsto que él arreglase el piso y, también, preservar su palabra de no dejarle en la calle. Y finalmente me contó: este es el piso en el que tendrás que trabajar tu y seguramente coincidirás con él.

Yo, enfadadísima, le pegué una chapa de media hora sobre cómo el chico era un aprovechado, un manipulador y un victimista y que ella debía aprender a valorarse a sí misma. Y ella me decía como que pobrecillo se quería suicidar y era súper depresivo, y yo tratándole de hacer ver que este tío era un encantador de serpientes de manual, que los conozco de memoria y que estoy segura de que lo último que hará este tío es suicidarse. Y ya os digo, al día siguiente, no tuvo ningún problema en tener una cita a los 5 minutos de

quedar para hablar con ella, llenarla de cumplidos, y no hacer casi nada en el piso; piso que visité y vi el poco trabajo que él había avanzado y la cara de alegría de ella al ver que él había hecho algo tras 3 semanas de no haber hecho nada.

Tras esta conversación, tuvimos una conversación muy profunda sobre las personas encantadoras y manipuladoras y ella me agradeció mucho mi punto de vista, mi visión energética y segura, sobretodo el consejo que me dieron mis amigos del pueblo “antes de hacerle un favor a alguien, pregúntate: esa persona haría lo mismo por mí?”. Y tras 1 hora de debate después de que me contase la historia del piso, conseguimos ir a dormir.

En la habitación que me tocaba dormir todas las herramientas, cajones y muebles estaban etiquetados “Claire”. Claire. Claire. Claire. Por todos lados. Esa primera noche tuve una sensación extraña: como que no era ahí... pero pensé que estaba exagerando, pensé que estaba demasiado cansada para ver las cosas con claridad. Pensé “mañana será otro día, ya verás cuando trabajes que todo estará bien”.

2. 80% Día 2 con la turras

Al día siguiente despertamos sobre las 9 o las 10, sin prisa desayunamos y luego cogimos el coche para irnos al barrio de las afueras de Marseille. Ya estábamos en un barrio un poco sucio, pero nos fuimos al extrarradio de la ciudad: había coches destrozados, coches sin piezas y un portal gigante con grafitis de marihuana y, dentro, un cartel que ponía los precios de la droga por gramo: cocaína, speed, marihuana, extasis... Y La Turras me cuenta que siempre hay redadas ahí, pero que no lo cierran porque la policía busca al pez grande en lugar del pequeño.

La zona del segundo piso estaba llena de coches desmantelados, los edificios eran altos, grises y feos, y Claire me comentó que estaban la mayoría ocupadas por inmigrantes y que si les faltaba partes a los coches desmantelados era por su pasión por la mecánica porque siempre les veía arreglar los coches. Yo flipando, callada, seguí y proseguí. Entonces, fuimos al piso, subimos hasta el 5º y me contó: que el vecino de abajo es okupa, que tenía casa en el edificio de al lado, pero que como lo van a derruir le habían echado, y que entonces al echarle le habían dado un contrato del ayuntamiento en el 7º piso de este edificio. No conforme con ese piso, también había okupado el 4º. Esta fue la primera toma de contacto con la información del vecino.

Habíamos cargado el coche de maderas, subimos por el ascensor y empieza a pegarme otra turra sobre todo lo que quiere que yo haga. Los zócalos, el suelo, las paredes, bla bla bla y

ya me puse nerviosa y la interrumpí maleducadamente “Paso por paso, de un trabajo en un trabajo, dime qué quieres que haga primero”

El piso estaba hecho un cuadro lleno de cosas por en medio, de basura, el canadiense no estaba allí, pero había signos de que había estado, bastantes colillas de porros y rastros de marihuana. Las vistas por las ventanas eran bastante lindas, el edificio que iban a destruir era feo de narices y estorbaba el paisaje, si mirabas para abajo veías los coches desmantelados y los árboles llenos de basura que las personas habían tirado por la ventana: microondas rotos, redes de tener la ropa metálicas, ropa vieja, pañales, etc.

Mi tarea consistiría en hacer una estantería con las maderas que habíamos traído. Primero vaciamos el armario de zapatos, y luego empezó a decirme que había que quitar unas maderas, seguidamente vimos que un trozo de pared sobresalía, y yo, harta, harta de la turra, cogí un martillo y una espátula y saqué el trozo de pared que sobresalía con maña y simpleza. Eso la relajó un poco, pero siguió contándome sus preocupaciones sobre las distancias, de modo que yo le comenté de hacerlo primero en un papel y ella siguió contándome rollos. De pronto empecé a ignorarla y a hablar en catalán porque ella hablaba español e inglés, pero no catalán, así que empecé a maljurar en catalán en el extrarradio de Marseille.

Consigo que ella me ignore y se puso como a arrancar los zócalos viejos para poder cambiarlos – los zócalos son el revestimiento inferior del suelo que toca las baldosas o el parqué en una habitación. Yo contenta de mi independencia empiezo a tomar las medidas para hacer los agujeros en la pared, seguidamente empiezo a taladrar... ¡ Qué sorpresa la mía al oír los gritos de un vecino! Maljuraba un francés muchas cosas, quizás durante 5 o 10 minutos, bajo el ruido del taladro no se oían pero en los momentos de pausa se podía distinguir. Viendo el estado del barrio, la fama de la ciudad y el estado del edificio, exageré y pensé que quizás iba a morir ahí, pero conservé la calma y simplemente avisé a mis amigos por whatsapp de mi ubicación, y luego me dispuse a seguir haciendo agujeros.

Por otro lado, la Turras, al ver que los gritos no cesaban, sin problemas ni tapujos salió por la puerta dispuesta a hablar con el vecino; al quedarme yo sola en casa es cuando mande la ubicación a mis amigos en España. O sea: había un tío maljurando desde hacía 15 minutos porque no parábamos de hacer ruido y va la Turras y sale a hablar con él como si fuese todo esto lo más normal del mundo. Vuelve. Dice que el tío está enfadado porque hacemos ruido, y muy lógicamente – tal y como era ella – me explica que él no tiene derecho a quejarse porque es jueves y son las 11 de la mañana y ya no son horas de dormir, añade un juicio, “si tuviese un trabajo normal no tendría este problema” y, de fondo, se sigue oyendo al tío gritar. Cerramos la puerta y seguimos taladrando.

Seguí haciendo la estantería y me comenta que a la una tenemos que estar en un restaurante: ella participa de un trabajo que se llama “cliente misterioso” en el que le pagan comidas en restaurantes cada cierto tiempo a cambio de que ella haga una crítica sobre el servicio de ahí y cómo ha sido atendida; en esta ocasión necesitaba que fueran dos personas, que comieran carne y que todo valiera menos de 50 euros.

Sudadas y después de trabajar, sobre las 12.20 y yendo un poco tarde nos vamos a buscar el coche, con el coche a buscar la moto y con la moto al restaurante. Al salir de edificio nos encontramos a una mujer que le ha sonreído amablemente, y entonces me cuenta que es la mujer del chico que grita, que habían tenido unas peleas, pero que ahora eran amigas. Me explica que su exnovio – el canadiense – y el señor que chillaba se habían pegado a golpes la semana pasada, entonces la mujer se había peleado con ellos, pero la Turras les había hecho un pastel para hacer las paces y tener el rellano calmado. La conclusión de toda esta historia para La Turras era que su exnovio se preocupaba por ella y que se había pegado con el vecino para defenderla. Yo lo veía de otra forma, pero me callé porque me hacía ilusión verla con algo de amor correspondido tras sus mil y uno esfuerzos porque el chico la quisiese. La historia desarrollada fue la siguiente:

Hay 4 personas en esta historia: el vecino que chilla, su mujer que nos saludó al salir, la señora del 6º que murió en un incendio y el exnovio canadiense. De pronto había una mujer muerta en la historia, no lo vi venir. Sigo: Claire tiene comprado el piso 7, el ascensor del edificio solo llega hasta el 6, que es el rellano dónde se quemó la casa con una mujer dentro hacía relativamente poco. No adiviné yo que relativamente poco era menos de un mes, no había caído yo en la cuenta de que la puerta de la casa del rellano del 6º estaba negra por eso. Pero así era: había en el rellano del 6º piso una puerta negra y nosotras al subir al 7º la dejábamos atrás; al día siguiente yo vería a Karen traer agua con jabón sucia de negro con una esponja y no sabría hasta más tarde que realmente le había pedido que limpiase la puerta de una recién fallecida. Pero sigamos con la historia principal: una mujer había muerto en el 6º piso cuando se empezó a quemar la casa, el canadiense estaba en casa cuando eso pasó y se quedó horrorizado del recuerdo ya que, además, le recordaba sus traumas de cuando encontró a su propia exnovia canadiense suicidada – esta es otra historia – así que para evitar ese trauma, en lugar de bajar en el 6º piso con el ascensor, bajaba en el 5º y subía los otros dos pisos andando. Es el en 5º piso que viven la familia del señor que grita como okupas y que tienen también alquilado el piso del 7º. Como están de okupas y de alquilados, y como una cabra, cuando el canadiense baja en el 5º piso, el okupa se ofende y se piensa que lo hace para reñirle o llamar su atención, de modo que terminaron gritándose y peleándose. Entre tanta discusión el vecino llamó “puta” a la Turras y el canadiense, no pudiendo retener el honor de su dama y su propia hombría, decidió pegarle. Consecuentemente, la mujer del okupa está enfadada con la Turras porque su novio ha pegado al suyo, entonces Claire decide hablar con ella y explicarle que los hombres son

tontos, que no hay que caer en sus errores y le hace un pastel. La otra mujer, complacida, le da la razón y consiguen hacer las paces ya que además de los vecinos del 5º son los vecinos de enfrente en el 7º.

Esto me lo contó mientras íbamos de camino al garaje a coger la scooter para ir sin duchar a un restaurante que vamos a comer gratis pero que llegamos tarde porque solo vale si llegamos antes de las 13.15.

3. 90% El restaurante y Karen

Íbamos con la scooter por Marseille y me sentí en un sueño: el mar a un lado, la montaña al otro, era como sentirme cerca de Barcelona pero en un lugar completamente diferente, de pronto un cartel gigante en la montaña pone “MARSEILLE” y yo sentí que volaba, era una sensación de ensueño y pensé que había exagerado esa mañana y el día anterior: que tanta belleza valía la pena. Y, nuevamente, una voz dentro mío se puso histérica y me dijo “no, no!” lo cual me estropeó el bienestar del ensueño.

A los 15 minutos llegamos al restaurante, comimos muchísimo yo ya no podía más, mientras hablaba con ella no paraba de darle vueltas a como escapar de allí – estaba previsto quedarme 15 días, pero quería irme antes sin herir sus sentimientos - . Durante el postre llego Karen, que sería la nueva workaway que se iba a quedar con nosotras. En la casa había dos habitaciones y dos salones: yo dormiría en la habitación y Karen en un sofá en un salón contiguo.

Después de Karen llegó el canadiense que le había robado el corazón a la Turras. Era tal y como yo lo había imaginado: un don Juan barato; entró sonriéndonos a las dos (Karen es una chica bastante atractiva) y buscando mucha complicidad en nosotras. Yo no le devolví ninguna sonrisa porque estaba muy enfadada con él ya que conocía el sufrimiento de la pobre Turras. Le hizo bastante la pelota a la Turras estando con nosotras: le cogía la mano, le daba besos en la mejilla, le hacía la rosca... en realidad, el chico había venido al restaurante porque la Turras le había traído ropa para que él se cambiase, ya que él “venía de trabajar” y luego tenía una cita con una chica ¡que me los encontré por la calle a los 5 minutos! Os podéis creer el descaró? Me generó muchísimo rechazo. Por no olvidar que cuando yo fui al baño del restaurante a descansar y rajar de la situación con mis amigos por el teléfono ¡ me encontré al tío cambiándose y lavándose en el baño! Llevaba 25 minutos ahí, me pareció súper raro; me miró sonriéndome como fingiendo que era una actitud súper natural y yo pensando “esto es de todo menos natural”, y entré a mear...

Después del baño, yo volví con Karen y la Turras, estaba contenta porque ahora Claire tenía con quien hablar a parte de ocnmigo así que me quedé muy tranquila. Nos hicimos una foto en el postre, y finalmente nos vamos a pasear por Marseille con Karen – que es italiana, debería tener 22 o 24 años y es bastante simpática - .

En cuánto me quede a solar con la italiana, le pregunté desesperada y descaradamente “Puedes guardarme un secreto?” y ella se mostró súper abierta al chisme, lo cuál me pareció muy adecuado por su parte, le pedí que me ayudase a escapar de allí, que no quería herir los sentimientos de la mujer, que creo que tiene buen corazón pero que está un poco loca. Karen me dice que vale, que me ayuda, que me ayuda a cambio de que la lleve al aeropuerto el sábado que tiene un vuelo de madrugada. A Karen la veo que le parece muy divertido esto de entramar y mentir y empezamos a trazar un plan juntas, finalmente resolvemos que le diré a la Turras que debo irme a Montpellier porque tengo una amiga ahí que me necesita (Blanca sería si ella preguntase) y que Karen me ayudaría a gestionar la situación si Claire se ponía insistente, todo para proteger los sentimientos de Claire y ayudarme a escapar; ósea la función de Karen era como decir “sí, sí, la amiga la necesita”, darme como apoyo para que la otra no se lo tomase personal.

Una vez decidido esto fuimos a pasear bastante por Marseille, fue muy lindo, hice muchas fotos, fuimos a un museo... Karen me contó que ella no es cocinera, que había mentido a Claire porque quería un sitio dónde dormir gratis mientras viajaba por Marseille, que no quería pagar hostel tantos días. Yo le dije entonces que yo la apoyaría con la comida y que siempre diría que está buenísima, aunque cocinase solo arroz salteado o cosas muy básicas, nos reímos y nos hicimos amigas.

Paseamos hasta que nos cansamos y nos fuimos para la casa: teníamos que coger el metro hasta la última estación y luego un autobús que nos llevaba durante 20 minutos por calles llenas de basura; en el metro nos quedamos encerradas dentro mientras daba la vuelta porque no nos enteramos que era la última parada, y en el autobús las luces se iban apagando solas, no anunciaban las paradas... no teníamos muy claro dónde bajar porque no había la típica pantallita que dice dónde estas o hacia dónde vas. Finalmente, gracias a Karen, llegamos a la parada que tocaba.

Una vez en la casa, Karen se duchó y preparó la cena; mientras ella se duchaba a mi me dio un ataque de asneidad porque la situación me superaba y escribí a todos mis amigos pidiéndoles ayuda, el primero en responderme fue Lujar, que me llamó y me estuvo calmando; le conté por encima que no podía más, que había demasiado drama y demasiadas turras y que ¡ni siquiera podía fumar! Normalmente no es un problema, pero era un recurso que yo usaba para relajarme cuando las situaciones me superaban. Todo

esto por teléfono y en español, yo diciéndole que creo que la tía está loca etc, pues seguramente ella me debió oír si pasaba cerca de mi habitación. Etiquetas “claire”, “clarie”, “claire”, etc. De fondo de mi conversación de teléfono. Lukas me contuvo y me dijo que no me desesperase, que yo no le debo nada a nadie, que si estoy viajando es para ser feliz y no para estar sufriendo, me dijo que recordase que no le debo nada a nadie y que me pira de allí sin sentirme culpable. Eso ayudó, también hablé con mi padre y me dijo que marchase de allí, que no pasaría nada grave. Karen me encontró llorando en la habitación – porque ella no tenía una propia y se vino a cambiar a la mía – y me dijo que no me preocupase, que ella había hecho un amigo en un hostel, que le había ofrecido que podía dormir gratis allí sin que nadie se diese cuenta, me comentó que quizás podría hacerme amiga de él yo también. Me planteé que podría ser una buena opción.

Después de mi crisis, fuimos a cenar, La Turras sabe que estoy incómoda, pero no me dice nada, a mi me dolía muchísimo la barriga en el sentido que no podía ni comer. Ella estaba incómoda, se le veía que cortaba su plato con golpes fuertes, y estaba medio callada. Yo fui a cenar y comí por cumplir mi palabra de cara a Karen, así que le dije “hmmm qué buena esta cena” y nos reímos cómplices, dice la Turras “de qué te ríes?” como intuyendo que nos reíamos de ella.

La situación estaba tensa, entonces la Turras nos empezó a contar que quería que la ayudásemos a pintar el garaje, yo ahí me agobié porque no quería volver a empezar un trabajo, quería terminar la estantería que había empezado e irme, así que aproveché para comentarle que quería irme “porque mi amiga me necesitaba en Montpellier”, dice “pero pensé que te quedarías dos semanas!” y yo sin querer le respondí súper seco “pues no”, dice “puedes volver cuando termines con tu amiga” y yo le dije que no, que mi amiga estaba muy mal y me necesitaba, que soy su única amiga en Francia y que me quedaría con ella. Le comenté que quería terminar la estantería antes de irme y eso suavizó su reacción. Acordamos que el viernes me iría por la mañana, esto creo que era aun miércoles por la noche , acordaros que llegué el martes por la tarde.

Aproveché que me encontraba mal para ahorrarme la sobremesa y las deje a ellas hablando de la vida de la Turras en inglés.

4. 80% Jueves con la Turras

Al día siguiente, fuimos las tres en el fantástico coche de Claire a su garaje nuevo en el extrarradio de Marseille. Todo el camino contándonos cosas, sobretodo la ganga que era ese garaje... Cuando llegamos, era un garaje subterráneo, y las ventanas típicas de ventilación que quedan a ras de suelo estaban todas rotas y agujereadas; una vez dentro

estaba lleno de basura e incluso pañales, olía a podrido y parecía que hubiese restos de personas que hubiesen ido allí a defecar. Entonces, la Turras, baja del coche, abre el maletero y saca dos guantes y una bolsa de basura y se las da a Karen para que recoja toda esa basura de las zonas comunes. Gracias a que “iba de carpintera” yo me libré y se me asignó la tarea de elegir maderas para montar mi estantería. Ese trastero de la plaza de parking era el que la Turras había querido que pintásemos el día anterior y yo me alegré mucho de escaquearme de las dos cosas. Después de elegir mis maderas, dejé a la Turras hablando sola de sus proyectos con la casa y fui a intentar ayudar a Karen aunque solo sujete la bolsa mientras ella iba poniendo basura, ahí Karen me contó que había literalmente mierda humana y la había tenido que recoger, ella lo llevaba con filosofía “it’s part of the experience” decía.

Seguidamente, subimos al coche y vamos otra vez hasta el extrarradio dónde habíamos ido el día anterior con ese edificio al lado de una casa de drogas con carteles y precios descarados en medio de la calle, con coches desmantelados que la Turras comentaba “les gusta mucho la mecánica en este barrio” y ningún coche estaba entero, con arboles llenos de basura que habían tirado por la ventana, etc. Subimos hasta el piso 5, a la derecha una puerta quemada, y andando hasta el 6 porque no llegaba el ascensor.

Yo me puse a hacer la estantería y desconecté. De pronto, veo a Karen llegando con un cao de agua negra, dos guantes negros y una esponja negra y me quedé como muy extrañada. Ella un poco desquiciada, pero contenta “it’s part of the experience”, mira mi estantería que había quedado torcida y era la razón por la que me había escaqueado y se ríe. Luego me contó que le había hecho limpiar la puerta de la casa de la mujer que se había quemado dentro ¿por qué? Diréis vosotros: pues porque a su novio canadiense le daba ansiedad ver la puerta negra...

Al rato, Karen y yo fuimos a tirar las maderas sobrantes de la casa y aprovechamos para acercarnos dónde ponía el cartel gigante de “DARK SIDE” y precios de droga, ahí es cuando pude hacerle una foto. Después de eso fuimos a comer a casa, mi estantería quedó terminada, pero torcida, pero la Turras quedó muy satisfecha de mi trabajo así que quedé limpia.

Para comer, Claire cocinó unas crêpes con huevo y queso, la masa la compraba hecha y simplemente freía el huevo; a Claire no le gustó la pinta que hacía y prefirió comer restos de la cena de ayer. Yo me comí la mía sin problema. Mientras comíamos la Turras seguía contándonos más dramas del canadiense, luego ella tenía que trabajar y nos invitó a hacer turismo por Marseille, de modo que Karen y yo nos fuimos juntas a pasear por la ciudad y terminamos en un bar. Allí, Karen me contó que había visto que la habitación de Claire

estaba desorbitadamente desordenada y yo recordé que el día que yo llegué al piso también lo estaba; Karen empezaba a notar que no era todo tan divertido, pero seguía manteniendo una actitud muy positiva.

Al volver a casa, volvimos a recorrer el metro hasta el final y el bus que se le apagaban las luces, luego fuimos a un super a comprar comida con la tarjeta de la Turras, pero estaba cerrado así que solo compramos la mitad y volvimos a casa.

El jueves por la noche, la Turras cogió confianza con Karen y empezó a contarnos que tiene una prima que se suicidó. Yo quería irme a dormir, pero "la Turras" comenzó a hablar y a hablar. Primero nos contó su primera experiencia con la marihuana: comió un poquito de una galleta de marihuana, y dice que estaba como borracha, que tuvo un mal viaje. Yo le dije que eso tienes que hacerlo con alguien de confianza cerca y no sola. Como contestación, ella sola empieza a contarnos y me dice: "Esto a ti no te lo conté entero". Aquí es cuando me contó lo del viaje a África fue por un tío que le dijo que se casara con él, ella no quería casarse, él no quería sentirse usado, ella se quedó rallada y a la vuelta del viaje el canadiense se acopló a vivir con ella durante dos años.

Nos explicó que ella viene de una familia muy católica, y para ella el canadiense es como un tío de la calle que nunca podría presentarle a sus padres. Esto lo hiló con que tenía una prima que se drogaba y murió y ella se sentía muy culpable: su prima vivía en Londres, empezó a drogarse a los 12 años, y habían sido muy amigas. Sin embargo, los padres de Claire le dijeron que se alejara de ella porque se drogaba, así que la Turras se distanció.

Cuando su prima murió, ella se sintió muy culpable (primera muerte de la noche) por no haberla socorrido. El monólogo siguió: lo hiló con el canadiense porque él también se drogaba. Cómo ella se sentía culpable por lo de su prima, quiso compensarlo cuidando al canadiense "desgraciado". Nos empieza a contar que el canadiense se fue de casa porque sus padres lo abandonaron y no lo querían. Él se drogaba, estaba muy enamorado de su novia de entonces en Canadá, y de repente un día su novia se suicidó y él se la encontró muerta. Entiendo que la historia explicada así da mucha pena, pero siguió contándonos y hubo un momento que me pareció fuera de lo normal tanto melodrama...

Entonces Claire sigue contando "pobre X, en un año murieron alrededor de 20 personas a su alrededor". Está muy traumatado entre suicidios, accidentes y muertes. Yo le dije: "Pero tía, eso no es normal; también hay que ver con quién te juntas". Yo al canadiense este lo conocí, ¿sabes lo que te quiero decir? Me huele todo a melodrama; quizá alguien sí murió, pero tanta gente no sé... Parece que lo usa para dar pena y aprovecharse de ella porque este tío no paga nada. Ha vivido ahí gratis y ahora vive en otro piso a cambio de pagarle 200

euros y arreglarle el piso. Pero ni paga porque le debe 1.200 euros, y del arreglo solo puso 4 m² de parquet cerámico en un día, cuando en una mañana puedes poner 20 m².

En fin, total que ella dice: "Sí, porque sus padres lo abandonaron pobre", y "se murió su novia", y él quería dejar las drogas. Así que vino a Francia para empezar una nueva vida y justo nos conocimos. Claro, solo ha tomado droga una vez (según él), además me lo dijo porque me prometió ser sincero. Un día llegó y me dijo: "Lo siento, he caído en la tentación; me he metido una raya". Para la Turras (que no deja entrar en su casa a personas que fuman tabaco), es normal que su novio fume porros todos los días porque no lo cuenta como droga ya que "no huele tan mal". Le pregunté "¿y yo podría fumar porros?" y tajantemente me dijo "no".

Todo esto que me contaba, yo recordaba que el día del restaurante, nada más salir Karen y yo de ahí nos encontramos al canadiense con otra tía mucho más joven en plan cita paseando por Marsella LOL. Esto después de haberle hecho un montón la pelota dándole besos y abrazos a "la Turras" antes de dejar el restaurante. Cuando lo vimos puso cara de "ups pillado" y luego disimuló.

Siguiendo el melodrama, según la Turras, 20 personas murieron a su alrededor pobre chico bla bla bla. Yo no aguantaba más; estaba reventada y había conseguido dormir gratis ahí e irme por la mañana supuestamente a Montpellier con Blanca, pero era mentira: me iba a quedar el fin de semana en Marsella porque todavía no la había visto. Aquí el Karma me jugó una mala pasada, porque yo realmente no iba a volver a Montpellier con Blanca, pero al final tuve que ir.

Me fui a dormir mientras la Turras aún le daba la chapa a Karen durante una hora más en francés mientras yo jugaba en mi habitación con el teléfono.

Al día siguiente por la mañana desayuné todo lo que quise y ya me había preparado para irme. Entonces la Turras me escribe para decirme que la despierte para abrirme la puerta del coche abajo. Antes de despedirme, me pide que si le puedo escribir una reseña en una libreta que me ha dejado en el comedor: la libreta era hermosa, estaba llena de muchísimos idiomas y de personas que estaban contentas de haberla conocido. Yo no quería herir sus sentimientos y dejarla sin mensajito, pero tampoco quería mentirle le puse algo así como "Muchas gracias por todo, ha sido una experiencia inolvidable. Tienes una casa muy bonita y espero que pronto puedas arreglar tu otro piso y reconstruir tu vida librándote del pasado. Recuerda "esa persona haría lo mismo por mí?" Un abrazo" y me sentí en paz conmigo mismo.

Nos despedimos tal cual; me dice que fue un placer conocerme y que ya sé dónde puedo hospedarme si quiero estar en Marsella en el futuro.

Luego de dejar la casa, la Turras me puso una recomendación SÚPER POSITIVA (siendo que yo me fui de la casa 10 días antes de lo previsto) en workaway. Y me estuvo insistiendo varios meses a que yo le pusiese a ella también; yo nunca le puse ni una buena ni una mala, porque pese a que me fui de ahí asustada, la chica me generó mucha compasión y no quería tampoco ponerle una mala review. Sin embargo, eso explicó que esta chica tuviese como 40 o 50 reviews positivas en su perfil, ya que a Karen también le hizo lo mismo, y como yo, Karen no le puso ninguna review.

(...)

¡Hola buenas!

Si te ha gustado el contenido y te gustaría leer más no dudes en contactar conmigo y te mandaré el libro entero aquí un resumen de los diferentes capítulos:

Índice:

Primer viaje a Francia.....	6
1. Casa de Bennoir y de Marcelo (Jourde) - 1/09/2021 a 4/09/2021 sabado -	6
2. Champagne Moutun, le chateau avec Marie et François - 4/09/21 (sábado) a 10/09/2021 (viernes).....	10
3. La Rochelle -10/09/21 (viernes a domingo) a 12/09/21	24
4. Primeras noches en el coche - Nantes	25
5. La Possonière con Gwen y Arnaud - 14/09/21 al 17/09/21	28
6. Normandie con Medi y Amaia - 17/09/21 a 26/09/21.....	31
7. París con Elsa - 26 i 27/09/21	36
8. Granja al norte de París - 27/09/21	39
9. Bélgica dormí 3 días en el coche y visité Waterloo	45
10. Con Bruno y Floor en Bélgica - 03/10/21 al 7/10/21	48
11. Leuven y llegué a Gelsenkirchen - Del 7 al 9.....	53
12. Gelsengirchekn Alemania - 08/10/2021 a 24/10/2021	53
13. Salseo Extra Alemania y Bilbao.....	54

Segundo viaje a Francia	58
1. 1/03/22 al 12/03/22 estuve en casa de Jo y Silvie.....	60
2. Montpellier 1	67
3. 12/03/22 al 14/03/22 estuve en Montpellier	68
4. 14/03/22 al 15/03/22 merodée por la Camarga	69
5. 15/03/22 al 18/03/22 conviví con la Turras.....	75
6. Día 2 con la turras	80
7. El restaurante y Karen	82
8. Jueves con la Turras	85
9. Viernes sin la turras	88
10. Viernes noche.....	89
11. Sábadao a la mañana	93
12. 19/03/22 al 23/03/22 Montpellier	94
13. 23/03/22 al 1/04/22 Le Quinquierlet	98
14. 1/04/22 (viernes) al 7/04/22 (jueves me fui) Le Poké d’Aurelien	104
Tercer Viaje a Francia.....	120
1. Sábado 10 de setiembre 2022	122
2. Martes 13 de setiembre 2022.....	127
3. Domingo 17 setiembre Alice Hrcd	134
4. Jueves 22 se setiembre 2022 (Gwen y Stephen).....	149
5. (Casa de Martina) Sábado 8 de octubre 2022.....	159
6. (Final Bosque) Jueves 13 de octubre 2022.....	165
7. (Aveyron) 15 d octubre 2022	168
8. (Aveyron + Toulouse) Martes 18 d octubre 2022	169
9. (El Tarn) 30/10/22.....	178
10. (Michelle part 2) 2/11/22	192
11. (la coincidence) Viernes 4 de noviembre 2022	198
12. (Michele pt 3) Martes 8 de noviembre 2022.....	200
13. (Toulouse con Chloe) 29 de noviembre 2022.....	206
14. Erasmus plus y vuelta (chill versión).....	211

Saludos y muchas gracias por el interés!